



**Una defensa de Robert Owen:
Para una nueva lectura del utopismo en la Historia.**

José Ramón Álvarez Layna

*“Infinita sabiduría del lenguaje: En sus principios, odio y temor, significaron lo mismo.
La fuerza bruta, odia la Palabra, porque la Historia le ha enseñado, que la Palabra, derriba a los tiranos.
Por eso, pienso yo [...]”.*

LIPSCHUTZ, Lucía.

En su despliegue histórico el pensamiento socialista ha atraído la atención de numerosos estudiosos y pensadores. Los resultados alcanzados a partir de estos esfuerzos pasan entonces por ser de lo más irregular.

Son así habituales – tal vez aún no excesivamente frecuentes - los estudios de algunos de los más conocidos pensadores de lo que la tradición marxista – en un giro *identitario / emancipatorio* - dio en denominar *socialismo utópico*.

Muy en particular, el pensamiento académico español, históricamente y con frecuencia se ha visto vinculado a las corrientes de pensamiento europeo; continental.

Decimos, entonces, que la preeminencia e influencia fundamental en la cultura hispánica – peninsular - tiene su origen y punto de partida aquí, en este aspecto, en el ámbito más eminentemente *francés*, con lo que las aportaciones en torno a autores como *Fourier, Cabet* o *Saint-Simon*, no dejan de ser relativamente comunes.

Existe un vacío bibliográfico – en la práctica casi *gnosférico* - muy significativo, sin embargo, en relación con una de las más relevantes figuras de la Historia Europea del siglo XIX. Ese vacío corresponde con la práctica ausencia de títulos, en la lengua y la cultura de *Cervantes*, en torno a la figura de *Robert Owen* y a lo que representó.

I. Introducción

Parece oportuno partir en este apunte, de la aceptación de la *impertinencia* de la integración del pensamiento utópico en el pensamiento socialista, si bien, en principio, hemos de considerar la pertinencia de la vinculación de una etapa difusa del pensamiento socialista a una línea de pensamiento con una insistente y persistente *tradición* en occidente.

Es la línea de pensamiento, con sus pasos adelante y atrás, sus *mutaciones* y sus *aporías*, definida por la *tradición utópica*.

Continuaremos entonces incidiendo exactamente, no sobre el sentido de la tradición utópica respecto a una concepción *evolutiva lineal*, sino que reflexionaremos sobre su precisa aparición en *contextos* y *entornos* de cultura muy definidos, en la Historia, a modo de proyección en el *mundo* de la *anomalía* o de la *falla*.

Es desde *Ortega* y su *En torno a Galileo* que perseguimos, en este texto, hacer encajar el florecimiento del pensamiento utópico con la aparición de momentos extraordinariamente quebradizos en la Historia de Occidente.

De esta manera, del deterioro o la ausencia de contacto con la realidad mundo evidente en la *línea fuerte* de pensamiento y *matriz* de la cultura, considerada esta espacial y temporalmente, es que se proyecta en el plano de la *Historia de los Hombres*, que nos dice el maestro *Fontana*, el pensamiento utópico.

Es desde luego la referencia en la *anomalía* y en la Historia una de las variables principales a tener en cuenta en el momento de desarrollar este apunte, que presenta el pensamiento utópico y así al propio - *Robert Owen* -, como tradición filosófica y literaria esencialmente vinculada a la evolución de la cultura occidental precisamente en el sentido de ensayo – prueba o mutación - con arraigo histórico.

Anomalía que viene representada en la Antigüedad por *Akhenaton*, hijo de *Amenhotep III* y su proyecto entre la herejía, la utopía y la subversión¹. Y anomalía que, desde entonces, tenderá a florecer exactamente en entornos culturales caracterizados por una definida manifestación de evidentes síntomas de crisis.

El proyecto cultural helénico verá florecer el pensamiento utópico en un sujeto aterrado por complicadas y recurrentes crisis en el ámbito político y militar²; como veríamos bien en *Antístenes* o *Hipodamo de Mileto*. Y también con *Platón* en una sonada reacción frente a la disolución de los viejos valores.

Hacia nosotros en el tiempo, desde la utopía va a responder Roma ante la crisis de sus sistemas: En efecto, en el siglo III a.C., *Catón*, en una *De Re Rústica*, apuntaba ya a la disolución de la vida rural y las costumbres rígidas que se asocian a ella, a los ciclos que la rigen y a las clases sociales que en este mundo encuentran sostenimiento, como una de las causas de la decadencia que el autor cree presenciar.

Una decadencia que acabará por ceder ante la anomalía o la alternativa que representa el utópico programa cristiano.

No es este un caso aislado para Roma. Entre los siglos II y I a.C., una *Agricultura* de *Varrón* ahonda en este enfoque, y más allá, la *De re rústica* de *Columela*, en el siglo I a.C., viene a demostrar una gran erudición y a presentar este enfoque regresivo en una secuencia argumental de orden encomiable y profundidad más que notable³.

¹ En **SHAW, I.** *The Oxford History of Ancient Egypt*. Oxford University Press. 2000.

² Cf. **GOMPERTZ, T.** *Greek Thinkers*. Reino Unido, 1905. Vol. II; P. 142 y ss.

³ Cf. **JORQUERA NIETO, J. M.** *Léxico de dependencia en el libro primero del de Re Rustica de Columela y la extensión del arrendamiento en el siglo I d.C.* Editorial de la Universidad Complutense. ACTAS. Separata del Tomo I. Madrid, 1990.

El propio *Cicerón*, en *Sobre los deberes*, plantea la necesidad de *mirar atrás*, muy etimológicamente *moral*, con el fin de recuperar los valores de la República, los valores que habían hecho grande a Roma⁴.

Recoge el pensador republicano esta amarga inquietud producida por la crisis del platonismo, denunciando la fractura y lanzando propuestas de recuperación en lo político, lo social, y lo *moral*⁵.

Otros autores, como *Paladio* o *Plinio el Viejo* se ocuparían de estos asuntos, que en lo referente al derecho como herramienta para construir un mundo mejor hace ineludible la cita de una ley de máximos de *Diocleciano*, tan bien intencionada – utópica - esta, ahora sí, como ingenua...

Aunque desde luego, de innegables raíces judías, es nueva la matriz ahora a considerar, la *matriz cristiana* en la que se apuntarán y apuntalarán, en estos siglos, nuevas intuiciones de lo utópico.

El pensamiento medieval va a ser las más veces un pensamiento denso, profundo. Un pensamiento en torno a esencias. Un pensamiento *re* ligado, por S. *Agustín*⁶, pero netamente *des* ligado del mundo.

Así, en todo lo que tiene que aportar hoy, hemos de *re* considerar su escasa capacidad *dinámica* y su torpe y artesanal – en absoluto tecnológica -, desde el *scriptoria*, relación con el *tiempo*.

En ese sentido, y como pone de manifiesto el Profesor *Michel Uebel*, de la Universidad de Kentucky, la definición de lo que el hombre medieval es, de lo que su *tiempo* es y de lo que su *espacio* significa, siempre en oposición al *otro*, al oriental, y desde Dios, es lo que nos va a situar frente a un nuevo concepto de lo utópico y de la utopía⁷.

Un concepto, por tanto, el de utopía en la Edad Media, sobre el que no existen estudios de profundidad y calado en nuestro país, y que habremos de incluir, en palabras y terminología del Profesor S. *Aguade Nieto*, en el marco del más amplio problema de las alteridades.

Por consiguiente, una utopía - la de las ordenes religiosas y militares -, abierta ahora al descubrimiento de los límites del *ser* cristiano o judío, cara a la definición de la *otredad*. Tal es la gran novedad medieval.

La utopía así construida es, efectivamente, el límite, la frontera, la definición de máximos en una cultura que, desde ahí, se *descubre radicalmente*; en *esencia*, y se abre al conocimiento del *otro*⁸.

Entonces, la utopía, es, para *Uebel*, manifestación cultural de la inseguridad frente a lo incierto en lo que no es sino una proyección al ámbito de la cultura de un

⁴ Ver la breve e imprescindible **CICERÓN, Marco Tulio**. *Sobre los deberes*. Ed. Altaya, Barcelona, España, 1997.

⁵ Significativa es la inclinación de Cicerón hacia el término latino *mors moris*, que viene a querer decir costumbre, hábito. Tradición. Lo que nos traen. Lo que heredamos. En latín, se *sana* y se *enferma*, también moralmente, en base a la tradición, a lo que se viene haciendo.

También en **CICERÓN, Marco Tulio**. *Sobre los deberes*. Ed. Altaya, Barcelona, España, 1997.

⁶ *Civitate Dei* se ha citado ya en relación con el pensamiento utópico y la Edad Media.

Cf. **MANUEL, F. E.** y **MANUEL, F. P.** *El pensamiento utópico en el mundo occidental*. Ed. Taurus, España, 1984. Vol. I. P. 81.

⁷ En los últimos años, es de destacar la aportación del joven profesor *Uebel*, sobre el que trabajamos estos párrafos. Ver la sobresaliente obra, definida a partir de la utilización de recursos propios de los estudios en torno a cine, cultura y psicoanálisis que sigue: **UEBEL, M.** *Ecstatic Transformation : On the Uses of Alterity in the Middle Ages*. Ed. Palgrave Macmillan. EEUU, 2005.

⁸ Cf. **TAPIES, A.** "*Diálogos sobre arte, cultura y sociedad*". Editorial Icaria. ENSAYO. Barcelona, 1977.

estado de *heideggeriana* apertura definido para la persona singular a partir de, o en, diferentes escuelas psicoanalíticas.

Cobra para el occidente medieval un interés sobresaliente el auto conocimiento *judeocristiano*, con lo que la relectura de las utopías *veterotestamentarias* del desierto van a ofrecer los pilares teológicos sobre los que construir la aventura común frente a un esfuerzo de crecimiento muy peligroso y ruinoso sin atender al *arraigo*, a las *raíces*, a los *profetas* (*Isaías* 38:12).

El proyecto medieval se va desgastando. Va quemando identidades, carismas y utopías. Consecuentemente, va a aumentar en su seno la necesidad de construir identidades de alguna forma alternativas – diversidad / carismas -. Necesidad que iba a ser ya acuciante ya a partir del siglo XII. Ante otro periodo de crisis.

El siglo XIII, y las órdenes mendicantes – ciertamente utópicas - son, en la cristiandad, buena muestra de ello, y aquella construcción desde la *raíz*, va a ofrecer a occidente perspectivas de continuidad.

De manera efectiva, es esta nueva falla que representa el siglo XIV en *proyecto cultural europeo* una oportunidad para el desarrollo de nuevas posturas utópicas, anomalías y *disfunciones* que no hacen sino poner de manifiesto la insuficiencia y descarnada quiebra en la que se encuentra un programa, el de la cristiandad medieval que no *responde* a la realidad en el espacio y en el tiempo.

Por lo que tiene de literario, es *Tomás Moro* el personaje que resulta más conocido ahora. Y quien lanza la utopía en la modernidad⁹. Nos detenemos algo más en él por cuanto estamos ante un pensador que, como *Sócrates* o *Jesús* acepta el martirio y la muerte en nombre de la *Verdad*¹⁰.

A los esfuerzos ya más modernos de *Moro*, siguen los proyectos jesuíticos, *Campanella*, *Bacon* y otros quizá menos conocidos para un público no académico.

Más hacía nosotros, el viaje y la utopía transforman el régimen escópico occidental. Nos hacen ver. Nos llevan a conocer. Como es con *López de Velasco*¹¹, como es en *Leeuwenhoek*¹²; todo ello para que sobre los viajes y las piratas utopías reales y literarias del diecisiete lleguemos a *Rousseau*, *Mably* o *Restif*. Todos son autores a estudiar en relación con la tradición utópica.

Autores en esta tradición son también los utópicos del diecinueve, pero lo son, los *Fourier*, *Saint Simon*, *Cabet* y *Owen* ya en otro sentido.

Estos son – tesis fuerte del trabajo – el *Pensamiento Romántico*. El pensamiento que tumba la *matriz moderna* y que nuestros terribles tres idealismos obviaron, pero al que no se enfrentaron.

⁹ Cf. **MARAVALL, J. A.** *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*. Ed. Siglo XXI. Madrid, España. 1982. P. 216.

¹⁰ Cf. **MANUEL, F. E. y MANUEL, F. P.** *El pensamiento utópico en el mundo occidental*. Ed. Taurus, España, 1984. Vol I. P. 167 y ss.

¹¹ En Biblioteca de Autores Españoles. **LÓPEZ de VELASCO, JUAN.** *Geografía y descripción Universal de las Indias*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid 1971.

¹² En **FORD, B. J.** *The Leeuwenhoek Legacy*. Biopress, Bristol, and Farrand Press, Londres. 1991.

II. Acercarse a Robert Owen; acercarse a una solución utópica:

Hemos de partir, en esta sucinta introducción, de la afirmación de que, efectivamente, apenas existe algún estudio de cierta importancia en español sobre la figura de *Robert Owen* y lo que esta ha representado en la Historia Universal.

Si existen, por el contrario, estudios dignos de ser citados en lenguas tales como el alemán¹³ o - especialmente - el francés¹⁴ o, aunque hemos de admitir que estos en modo alguno resultan frecuentes.

Es este el modo en el que tenemos que continuar por confirmar el hecho cierto de que la mayor y mejor parte de los estudios dedicados a la figura del reformador galés se encuentran escritos en la lengua de *Shakespeare*. Estos estudios han sido realizados en el Reino Unido y los Estados Unidos de América fundamental y esencialmente.

Los estudios bibliográficos no son desde luego abundantes ni siquiera en estos dos contextos que apuntamos más arriba, existiendo no obstante algunos verdaderamente dignos de mención y llevados a cabo todos ellos ya en el siglo XX.

En oposición, sí que existen trabajos muy notables de aproximación a los utópicos franceses, pero no sobre nuestro *Owen*.

El pensamiento utópico, verdaderamente y hasta el comienzo del tercer milenio, no ha sido tratado más que como una *tradición débil* del pensamiento occidental.

Las causas y las diferentes tesis explicativas de esta realidad, han de partir del peso que el evolucionismo, como Teoría General explicativa del *mundo* ha ejercido en Occidente desde *Hegel* en Filosofía, y luego *Darwin* en Teoría de la Biología, y *Marx* en Historia. O aún *Nietzsche* en moral...

Conocido sin duda resulta entonces el debate abierto en el siglo XIX entre los grandes ponentes que *alumbran* con propuestas por *Hegel: Darwin, Marx y Nietzsche*¹⁵; autores que cortan con la tarea de reconstrucción / reconducción de la modernidad tal y como esta había sido planteada por los pensadores románticos.

La fractura en la *tradición*, por *H. Arendt*, es una idea que se encuentra ahora aquí en íntima relación con los modelos trazados a partir de las propuestas de base *idealista* de estos tres pensadores – imbuidos de una notabilísima impronta hegeliana todos ellos -.

Las propuestas en la Historia de *Darwin, Marx* o *Nietzsche*, que han resultado en último extremo en ensayos de modelos totalitarios referidos a la *Raza*, el *Estado* o la *Ética*¹⁶ / *Mercado*, no consiguen nacer completamente desvinculados de esta nuestra tradición. Y es así por cuanto la *Religión*, el *judaísmo*, el *cristianismo* y la *tradición utópica* de matriz judeocristiana – que estudiamos en *Robert Owen* - son elementos todos que sobre / viven¹⁷ y encuentran refugio en algún *lugar*, y en algún *momento* del tremendo *siglo breve*¹⁸.

¹³ Vg. **SCHULTZ, BRUNO**. *Robert Owen*. Ed. Volk und Wissen, Berlin, Alemania; 1948.

¹⁴ Vg. la obra de referencia obligada por: **DUPUIS, SERGE**. *Robert Owen, Socialiste Utopique 1771 – 1858*. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique. Toulouse, Francia; 1991.

¹⁵ Apunte inspirado en la lectura del prefacio a la muy relevante obra de **GOULD, S. J.** *I have landed*. Harmony Books, NY, EEUU, 2002.

¹⁶ Evitamos la cita para el darwinismo moral de matriz nietzscheana por *Mor, moris*. Del *Latín*, que se vincula definitivamente a la tradición. Que significa costumbre.

¹⁷ En atenta – y sesgada - lectura al prologo de **Esteban Lerardo** en **ARTAUD, A.** *El Arte y la Muerte / Otros Escritos*. Ed. Caja Negra. Buenos Aires, Argentina. 2005. Pág. 21 y ss.

¹⁸ Obra, un manual, de cita ineludible en el enfoque histórico y filosófico que pretendemos para nuestro trabajo de investigación es **HOBBSAWM, E.** *Historia del Siglo XX*. Crítica,

Desde luego, estos grandísimos pensadores no presentan nada más que los fundamentos, las bases para la *traza* de formas totalitarias que admiten *voz* y *modo* y que se adaptan con ello de manera particular, *por* el Estado Nación básicamente, al *tiempo* y al *espacio*. En Europa y también fuera de Europa.

Con contexto en la crisis de la civilización que deja tras de sí el *siglo breve*, otro factor, junto a la *re* consideración / *re* configuración de la tradición nos viene impuesto. Se trata de la consideración de la razón de matriz moderna y régimen escópico cartesiano en que basamos nuestro pensamiento en un sentido amplio.

Este esfuerzo atañe al *diseño* de la razón misma; que ha sido pensada sin pasar por *Maimónides*, *Baruch Spinoza* o *Leibnitz* – ahora ya *Einstein* –, y se ha implantado en occidente, *por* estos tres grandes sabios ya citados, en la forma de *voces* y *modos* que hemos llegado a asumir, en buena parte de las disciplinas relacionadas con las ciencias sociales, económicas y jurídicas, con una muy significativa, casi excesiva influencia de la noción de evolucionismo lineal. De crecimiento lineal.

Una cosa muy *cartesiana* en *tiempo* y *espacio*. Un gobierno *no* real para un *ser* que *no* existe. Que no es, en términos ontológicos, lo que el modelo pretende.

Y es que, de manera sorprendente, los socialistas utópicos en general, y *Owen* en particular, se van a preocupar por rediseñar la razón y el gobierno *para* el hombre, en el diecinueve, y eso sí, desde posiciones, insistimos, netamente románticas.

Ha sido de hecho, sobre la *razón cartesiana* y el *evolucionismo lineal*, donde corresponde citar a autores como *Taylor* y *Morgan*¹⁹ y su aportación a la antropología en occidente, que se sientan las bases y el origen mismo de la separación histórica, en la Historia, del pensamiento de los *socialistas utópicos* y los *socialistas científicos*, acaudillados estos últimos por *F. Engels*.

Pasa por ser ahora un hecho que la praxis en *Historia* y *Pensamiento* parece constatar de manera suficiente, que tal separación es, en un sentido estricto, evolutivo, profundo, por completo desafortunada.

Así las cosas; es perfectamente posible – y viable – una inversión de los términos en relación con el modo en el que, desde las líneas del *pensamiento socialista*, se ha percibido la vinculación de este mismo *pensamiento socialista* con el *pensamiento utópico*, de mayor y más habitual y persistente presencia en la Historia del Pensamiento Occidental este último que el primero, que es moderno.

En un contexto tan relacionado con la problemática relativa a *identidad* como el que vivimos hoy, se hace perfectamente evidente el modo en el que, en los diferentes puntos de quiebra cultural vividos en occidente, *lo nuevo*, en oposición franca a *lo viejo*, muy al cinematográfico modo evidente en *Eisenstein*²⁰, desprecia lo que se entiende en un determinado *tiempo* como *voz* y *modo* anterior con respecto al cual nuestra propia y ya nueva - auto-percibida como nueva - identidad que, en un tiempo dado, ya es otra cosa.

Así ocurrió cuando, tras fallecido *K. Marx*, *F. Engels*, amigo del primero, pone de manera efectiva el máximo empeño en subrayar la *absoluta diferenciación* que a nivel de *identidad*, de lo que es una cosa y de lo que no es.

Barcelona, España. 2001. Algo más sugerente es la misma obra en su título original: Age of extremes: *The short twentieth Century: 1914 – 1991*.

¹⁹ El modelo evolucionista unilineal, definido por **Taylor** y **Morgan**, de gran incidencia en los EE. UU con **Franz Boas**, es bien descrito en **MERCIER, PAUL**. *Historia de la Antropología*. Península. Barcelona, 1979.

²⁰ El recurso atraviesa la filmografía del soviético vanguardista, pero rescatamos aquí la metáfora tal y como se expresa en **EISENSTEIN, S.** *Octubre*, URSS, 1927. Documental. 103 min.

Engels va a afrontar esta tarea desde su propia identidad, en su espacio y en su tiempo; evidentemente en la nueva naturaleza del pensamiento socialista de fundamento marxista²¹. Matriz moderna y régimen escópico cartesiano.

Las primeras líneas del trabajo al que aludimos en el párrafo inmediatamente anterior al presente, rezan como sigue:

“El socialismo moderno es, en primer término, por su contenido, fruto del reflejo en la inteligencia, por un lado, de los antagonismos de clase que imperan en la moderna sociedad entre poseedores y desposeídos, capitalistas y obreros asalariados, y, por otro lado, de la anarquía que reina en la producción.

Pero, por su forma teórica, el socialismo empieza presentándose como una continuación, más desarrollada y más consecuente, de los principios proclamados por los grandes ilustradores franceses del siglo XVIII.

Como toda nueva teoría, el socialismo, aunque tuviese sus raíces en los hechos materiales económicos, hubo de empalmar, al nacer, con las ideas existentes”.

F. ENGELS. En *“Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico”*.

Pongamos aquí el acento en el modo en el que el autor subraya aspectos relativos tanto a identidad como a tradición referidos al pensamiento socialista, ofreciendo – desde un sesgo dieciochesco – una re definición de la tradición desde fórmulas tanto *ilustradas* como *paleo-comunistas*. Y no románticas / utópicas.

Y es desde ese apego a la pretendida nueva identidad que surge el desprecio por la anterior.

Y es en este desprecio de *Engels* por los utópicos que podemos hoy explicar la escasa atención que en mundo académico ha prestado a este significativo número de autores.

Esta quiebra identitaria se encuentra posiblemente en el origen del poco aprecio con el que el mundo académico hispánico se ha dirigido al pensamiento de los socialistas utópicos.

Y es este injusto tratamiento de los utópicos en general y del gran hombre que fue *Robert Owen* en particular la motivación fundamental que encontramos en el momento de escribir estas líneas. De hecho, en nuestra tradición, la idea general que se tiene del pensador de Gales es la de un personaje al que en el mejor caso se le reconocen buenas intenciones; pero al que se asocian ideas de carácter más bien delirante. Algo que no corresponde de manera exacta a la realidad y frente a lo que es que planteamos nuestra aportación.

La vida de *Owen* descubre un siglo de tremendas transformaciones económicas, sociales y culturales. Veremos como un *Owen* heredero del pensamiento dieciochesco se va a encontrar a si mismo envuelto en un periodo fundamental para la Historia de Europa.

Veremos como en los dos *Robert Owen* – de los posibles - que vamos a presentar, uno ofrece un claro testimonio de herencia dieciochesca. Otro, el segundo y el que más nos interesa subrayar, crítica al siglo de las luces y va a proponer un modelo de pensamiento y acción eminentemente *romántico*, olvidado hasta hoy y previo al idealismo hegeliano y sus monstruos, que toma elementos tanto del sensualismo *rococó* como del propio romanticismo; tanto del siglo XVIII como del siglo XIX, para dar en una propuesta sincrética y curiosa entre la Revolución y la Reacción.

²¹ Cf. **F. ENGELS.** En *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, escrito entre 1876 y 1878, aparece por vez primera en *Vorwärts* de Leipzeig, órgano del Partido Socialista.

Robert Owen, va a codearse con lo más representativo de la sociedad británica de la época, mientras a nivel de pensamiento va a ofrecer una cierta novedad acaso limitada por el determinismo filosófico al que parcialmente cabe adscribir al de Newton.

Un mundo en quiebra, liberalismo, individualismo, solidaridad... Ciencia y Religión. Revolución y Reforma. Humanismo y Antihumanismo.

Son todos elementos que encontramos en el estudio de *Robert Owen* y que tienen un indudable interés para nosotros a comienzos del tercer milenio.

III. Un Robert Owen moderno y dieciochesco:



New Lanark ocupa a juicio de todos los biógrafos de *Owen* un lugar muy destacado en la trayectoria vital y de pensamiento del autor.

Consecuentemente, sostenemos nosotros, si alguna característica especial va a tener New Lanark, es la de vertebrar de alguna manera los impulsos filantrópicos de nuestro autor, y la de definir – especialmente en algunas de sus etapas de desarrollo – al *Owen* dieciochesco que aquí

introducimos.

Con anterioridad a 1800, la mayor parte de los esfuerzos benéficos y filantrópicos de nuestro pensador van a ser gestionados por terceras personas.

En el momento de afrontar la aventura de New Lanark, *Owen* se encuentra dispuesto a superar prejuicios académicos y humanos anteriores así como a gestionar aquel complejo con la intención de obtener el *máximo* beneficio humano y empresarial desde una clara noción de responsabilidad con respecto a sus trabajadores²².

Matricialmente, corresponde decir que estamos entonces ante un hombre moderno; y del dieciocho.

Las plantas de New Lanark son fundadas por *Sir Richard Arkwright* y el *Sr. Dale* en 1784, en un momento en el que este tipo de industria comenzaba a ser introducida en Escocia.

Y es que aquel New Lanark del *Sr. Dale* reunía en 1800 todos los problemas intelectuales, materiales y morales por los que *Robert Owen* había tenido algún interés en el pasado.

“[...] Mi primer objetivo consistió en detectar todos aquellos problemas con los que tuviera que luchar, y, a medida que investigué cada punto, pensé que los cambios que aquello requería no tenían fin.

Pronto descubrí que una reconstrucción de todo el conjunto sería necesaria para imponer mis ideas tanto como para lograr el éxito económico del proyecto [...]”.

Robert Owen, en *The life of Robert Owen written by himself*.

²² En 1812 esa posición habría evolucionado ya hacia fundamentos más benevolentes, como vemos en **OWEN, R.** *A Statement Concerning the New Lanark Establishment*, 1812.

Los problemas que ofrece el reto son de relevancia: Ignorancia, inmoralidad, pobreza, carestía de los bienes, jornadas laborales extenuantes y, finalmente, una cierta aversión a un hombre – nuestro pensador – que pertenece a otro grupo social, a otro grupo religioso y que proviene del sur.

Es este el modo en el que *Owen* va a pasar a considerar a aquellos hombres, al modo de los *Filósofos*, víctimas de la Historia y de las circunstancias.

“ [...] *Sabiendo en aquel momento de la influencia de las circunstancias sobre la naturaleza humana en todas las partes del mundo, mi primera intención fue descubrir las malas condiciones que existían entre la gente y, como, en el menor espacio de tiempo, estas podían sustituirse por otras mejores. [...]*”

Robert Owen, en *The life of Robert Owen written by himself*.

Este determinismo dieciochesco es un aspecto que, como se sostiene en este trabajo y con respecto a los *ilustrados franceses*, se encuentra en la base del monstruoso error filosófico que representa el edificio moderno en su conjunto.

Y es un error que, sorprendentemente, no vamos a encontrar en algunos de los pensadores utópicos del diecinueve.

Sea como fuere, es desde parámetros dieciochescos que se va a abordar la *corrección* de la situación. Es, entonces, desde parámetros ilustrados que, en el New Lanark de los primeros años del siglo diecinueve, se va a corregir – por ejemplo -, el hábito del robo entre la población sin recurrir en absoluto a los tribunales y reservando las medidas penales exclusivamente para los casos más radicalmente *intratables*.

Robert Owen va a implantar en New Lanark un modelo de prevención y de detección de conductas incívicas, recurriendo para ello a nuevos modelos de gestión e inventariado de bienes que coordinasen la educación y los esfuerzos de reforma en lo social con un más difícil y complicado acceso a los bienes que pudieran distraerse en un momento dado.

Cada una de las plantas de New Lanark fue durante un tiempo premiada con el aumento de la productividad, con lo que día tras día se lograba ir haciendo más rentable para los trabajadores las buenas prácticas que aquellas que bien pueden ser tachadas de ilícitas.

La lucha contra algunos otros malos hábitos de la población va a ser igualmente progresiva.

Citamos el caso del alcoholismo.

En efecto, no se va a abordar el problema de un modo estrictamente directo, sino que se va a intentar alejar los puntos de venta de los de residencia progresivamente – utilizando las variables del *espacio* y el *tiempo* – para lograr modificar la conducta de la población.

En relación con este progresivo alejamiento de los puntos de venta de bebidas alcohólicas, vamos a presenciar la introducción - en esos lugares más cercanos de aquellos de residencia – de nuevas tiendas.

Muy otra cuestión es la de terminar con los problemas y actitudes excesivas o problemas entre los sexos, *Owen* recurre con frecuencia a las multas – esto es, al castigo -.

Y es evidente del mismo modo el paternalismo dieciochesco en el esfuerzo por lograr el progreso moral – entendido en parámetros lineales y netamente cristianos – de la comunidad cuando se premia la abstinencia en Año Nuevo con un día de paga para evitar el consumo de alcohol entre la población de New Lanark.

“[...] *El problema a resolver por el hombre es, entonces – “¿Qué son malas y qué son buenas condiciones?. ¿Y como son las malas sustituidas por las*

buenas, pacíficamente y de manera beneficiosa para todos con universal consentimiento?. [...]”.

Robert Owen, en *The life of Robert Owen written by himself*.

Ahora bien, sobre todos estos elementos que definen al Owen dieciochesco, uno hemos de destacar como eminentemente paternalista, *moderno* y peculiar: el *Silent Monitor*, aparato que resume bien el influjo cartesiano de este Owen.

Este curioso instrumento consistía en una pieza de madera de cuatro caras que estaba pintada, por cada cara respectivamente en negro, blanco, amarillo y azul.

Este artilugio, se colocaba cerca de cada uno de los trabajadores. Cerca de cada uno de los 2.500 trabajadores que llegó a tener New Lanark.

De acuerdo a la conducta de cada uno de los trabajadores durante el día, era que se colocaba el *Silent Monitor* en una posición determinada.

- *Blanco*: Significaba excelencia.
- *Amarillo*: Buena conducta.
- *Azul*: Conducta ordinaria.
- *Negro*: Mala conducta.

En el New Lanark de *Robert Owen* se llevaba diariamente un registro de estos datos para realizar estudios estadísticos sobre cada una de las personas empleadas.

Desde luego, este tipo de anotación ya en aquel tiempo parecía excesiva e incluso ridícula.

Sin embargo, para nuestro pensador, era interesante ver el modo en el que la conducta de los trabajadores iba mejorando.

“[...] Era gratificante observar el nuevo espíritu creado por estos controles mudos.

Los efectos y el progreso de este simple plan para prevenir las malas y bajas conductas fueron más allá de cualquier consideración previa. [...]”.

Robert Owen, en *The life of Robert Owen written by himself*.

Aunque ingenuo, este artilugio guarda relación no ya solamente con la consabida actitud paternalista de *Robert Owen*, sino con una noción de plasticidad antropológica, de antropológica dinámica que es uno de los rasgos característicos y más rescatables de su pensamiento que vamos a seguir desarrollando.

IV. Un Robert Owen romántico

El *Robert Owen* de New Lanark va a desarrollar su pensamiento entre los ámbitos teórico y práctico, para alumbrar al Owen público que llega en 1816. Tras el Congreso de Viena. Ese Owen, el Owen de 1815 a 1816, es un hombre que va a experimentar una tremenda transformación. Es un hombre en el que la existencia *procesual* que acompaña a su personaje va a comenzar a dejarse sentir de manera muy especial.

Aquel hombre, iba a abordar, en poco tiempo, la tarea de reformar los modelos educativos del Reino Unido vinculando su nombre a personalidades relevantes en el ámbito educativo y político del periodo; de la misma manera que iba a dirigir su esfuerzo hacía la consecución de una sustancial Reforma Social.

Es un hombre que va recibiendo el *Pensamiento Radical* británico con todo lo que este tiene de *romántico*. Y un hombre sobre el que tiene ya pleno impacto el Romanticismo mismo.

Sostendremos en consecuencia, que el *Owen* que sale y resulta del ciclo 1815 – 1820²³ es ya un hombre distinto en una historia diferente. Se trata entonces de un *Robert Owen* que recibe el *Romanticismo* en la *Era del Romanticismo*²⁴.

Y nada ilustra mejor esto que el viaje, en 1824, de *Robert Owen* a la joven nación: Los EEUU.

En los EEUU el autor va a buscar un contexto espacial limpio en el que comenzar verdaderamente a implantar sus ideas y a desarrollar sus proyectos.

En la joven y gran nación, sería posible para *Owen* comprar extensiones amplias de terreno a un coste bajo, si se tiene en cuenta el diferencial de precios con el Reino Unido. Esa posibilidad resulta de por sí tentadora para un *Owen* que de esa manera se podría volver a encontrar en disposición de trabajar de manera autónoma, sin tener que realizar concesiones a terceros y; lo que es más importante, sin excesivos problemas legales.

En consecuencia con los planteamientos que se exponen unas líneas más arriba, *Robert Owen* va a proceder a la compra de un importante lote de tierras.

En Abril de 1825 el acuerdo de compra es formalizado²⁵.

Aquellos treinta mil acres de tierra²⁶ sobre los que trabajar, se situaban entre los Estados de *Indiana* e *Illinois*, en el curso del río *Wabash* y a unos cincuenta kilómetros de su desembocadura.

En el lugar habían existido ya asentamientos de colonos. En general, y sobre la base del conocimiento de lo que había ocurrido con aquellos colonos, se consideraba el territorio adecuado para los asentamientos humanos, habida cuenta de que los datos demográficos apuntaban a una baja mortalidad en la zona.

La compra del terreno se formaliza a través del acuerdo con una comunidad de setecientos alemanes que llamaban al lugar *Harmony*²⁷.

La comunidad germana se habría establecido en el lugar por prácticamente una década, y el lugar no ofrecía un panorama distinto al de otros asentamientos coloniales americanos.

Así, las casas eran dispuestas de manera regular en torno a un centro en el que existían edificios públicos y dos grandes iglesias²⁸, en una proyección arquitectónica y urbanística que es pre-moderna en la modernidad, y que, en la Historia – el plano -, no limitaba la vida: estaba rodeada de vida. Rebosaba vida.

²³ Transformación en nuestro **Robert Owen** ya intuida vagamente en la imprescindible pero excesivamente owenita: **JONES, LL.** *Life Times and Labours of Robert Owen*. Swan Sonnenschein and Co. Londres, Reino Unido, 1890. P 105.

²⁴ Otras aproximaciones se han ensayado ya con respecto a la posición de **Robert Owen** en la Historia Intelectual de los EEUU. Vg. **CURTI, M.** *Robert Owen in American Thought. En Robert Owen's American Legacy. Proceedings of the Robert Owen Bicentennial Conference*. Indiana Historical Society. EEUU. 1972. P 56 y ss.

²⁵ *Cooperative Magazine*, I. 12.

²⁶ Un acre equivale, aproximadamente, a 0.4 hectáreas.

²⁷ Los *Harmonians* fueron un grupo de colonos originarios de Wirttemberg bajo la dirección del **Pastor Rapp**. Secta de enfoque luterano, defendía el abandono, la emancipación del deseo y la noción de ser para la muerte, que fue aprovechada cara al comercio con cierto éxito. Para los *Harmonians* el conjunto de las cosas mundanas resultaban abominables. La fiesta, el escándalo o la risa encontraban dificultades para su desarrollo en esta comunidad para la que incluso la literatura moderna era una aberración. Y la dedicación a la producción y el comercio ocupaba, junto a la religiosidad, la mayor parte de su tiempo.

²⁸ *Cooperative Magazine*, I. 13.

Entre las actividades destacadas del asentamiento se encontraban las destilerías, las fábricas de maquinaria y herramienta para el trabajo en la zona o las fábricas de materiales de construcción.

El asentamiento, en aquellos momentos, se encontraba abundantemente cubierto de vegetación – es un escenario no excesivamente racionalizado: un escenario romántico –, si exceptuamos, eso sí, los tres kilómetros más cercanos al río, que se encontraban más despejados, amén de resultar más llanos por extenderse en la llanura de inundación del *Wabash*.

La tierra que rodeaba el asentamiento se encontraba ya adaptada para el cultivo y el regadío, mientras que existía la posibilidad de obtener energía a partir del agua²⁹.

La diferencia radical de los EEUU con respecto al *Restaurado* continente europeo es evidente para nuestro autor, que realiza entonces un singular guiño a los planteamientos de los liberales americanos³⁰.

La libertad y las nociones en torno a ella son la puerta de entrada escogida por *Robert Owen* para la ocasión.

De hecho – en el pensamiento owenita –; aquella nación que reclamaba para sí mayores derechos, permanecía anclada a principios erróneos y absolutamente irracionales; entre los que destaca una abusiva – por demasiado habitual – aplicación de la pena de muerte.

En el pensamiento de *Robert Owen*, lo que de particularmente atractivo tienen los EEUU es la novedad; la posibilidad entonces de deshacerse de los restos del naufragio del Antiguo Régimen para emprender una aventura por completo novedosa desde *revolucionarias* nociones ontológicas y morales³¹. Construir la razón desde la tradición – que siempre asume *Owen* –, desprovista de prejuicio.

Y lo que en principio bien podía haber sido recibido como un pensamiento extremadamente excéntrico, encuentra una acogida favorable en Washington, donde las palabras en torno a la posibilidad de construir desde el principio encuentran una cálida acogida entre un público entregado a las nociones de origen y frontera.

Si en los EEUU se había conseguido la emancipación y se había igualmente logrado un margen de libertades políticas sin parangón en el mundo, la verdadera libertad, aquella libertad esencial al ser y previa a toda elaboración cultural les resultaba todavía desconocida.

En la joven gran nación, existían entonces muchos prejuicios de todo tipo que, al entender de *Owen*, suponían un verdadero freno a la verdadera libertad. A las verdaderas posibilidades de despliegue de la *energía* humana en la Historia.

Solamente la construcción de una sociedad desde aquellos principios verdaderos previos a cualquier enseñanza *histórica* de la Religión y la creencia, podía entonces permitir la creación de un mundo verdaderamente libre en el que se generasen acuerdos sociales bajo los que no existieran clases privilegiadas o modelos de pensamiento o sistemas de creencias con papeles hegemónicos.

La Teología es entonces el camino; pero se tratara siempre, en lo owenita, de una Teología abierta, dialogante y completamente desprovista de prejuicios. Mística e intuitiva. Correctamente ubicada en el espacio / tiempo dispondría una adecuada matriz de sublimación, con inspiración en el absoluto, en el reino de lo relativo: en la Historia.

En aquellos momentos la intención de nuestro autor es crear una nueva sociedad – una *New Harmony* – asumiendo tanto las experiencias previas como en

²⁹ Ibidem. II, 415.

³⁰ OWEN, ROBERT. *First Discourse at Washington*. Londres 1825.

³¹ Ibidem.

gran medida una cierta reacción al pensamiento dieciochesco que había venido condicionada por las experiencias utópicas previas en el Reino Unido.

Si en la sociedad presente la desunión y la competencia feroz eran causa de tensiones y males, en la sociedad por venir, en New Harmony, la evolución del pensamiento owenita hasta este momento habría de llevarnos a la instauración de un modelo cooperativo, lejano respecto del *homo economicus* de las luces, en el que a partir de la *verdad sobre el hombre* se desdibujasen el mal y las peores de las diferencias para dar paso a un estado de caridad comúnmente asumida³².

El primer paso a la hora de construir aquella nueva sociedad tendría que ver con el tipo de personas que se escogiese para la experiencia.

Aquella sociedad, entiende *R. Owen*, no podrá ser dirigida por cualquier persona, con lo que una primera distinción entre los individuos debía imponerse.

En esta sociedad original se incluirían de este modo dos tipos de personas; aquellas que pudieran aportar alguna suma de dinero y aquellas que no pudieran hacerlo.

Los que pudieran aportar de alguna manera capital, pasarían a ser sostenidos en New Harmony a partir de un pago anual.

Las personas que no pudieran aportar capital en modo alguno recibirían empleo en las diferentes actividades desempeñadas en New Harmony, lo que incluiría la construcción, el trabajo en granjas o la aportación de trabajo a la agricultura o a las fábricas de útiles.

Este segundo grupo de personas recibiría a cambio de su trabajo el mejor trato y las mayores comodidades que la comunidad eventualmente estuviera en disposición de poner a su servicio.

De entre todos los beneficios que New Harmony pone a disposición de sus integrantes destaca, por su precocidad, la protección por vejez y enfermedad.

En el ámbito educativo, *todos* los niños recibirían una educación esmerada.

Las reglas originales de New Harmony van a ser sencillas, de una matriz cristiana³³ netamente desvinculada del madero; e irán evolucionando en el tiempo; en un grupo social en el que las relaciones de los individuos con la comunidad tienen lugar en buena medida a través de la institución familiar. Digamos que, al final de cada año, se realiza un balance que relaciona el rendimiento laboral de cada familia con el gasto final que ha terminado por ocasionar para disponer en función de esta relación la capacidad crediticia de la propia familia.

La experiencia owenita en New Harmony por supuesto es entendida desde el punto de vista económico como necesariamente sostenible – románticamente enamorada de la naturaleza –, y por esta razón se da por sentado que el consumo y el impacto ecológico de las familias deben ser inferiores a su rendimiento económico para el medio y para la comunidad.

Cualquiera de las personas o grupos de personas embarcados en la aventura de New Harmony podrían en cualquier caso terminar por dar por concluida su relación con la sociedad en cualquier momento, instante a partir del cual pasarían a abandonar el asentamiento con su balance puesto al día en su poder.

Por otra parte, cualquier persona que viniese a atentar contra el principio – este sí –, ilustrado de la felicidad como fin último de la sociedad podría atravesar por dificultades en la comunidad o finalmente incluso ser expulsado o expulsada.

³²Cf. **HARRISON, F. F. K.** *Robert Owen and the Commencement of the Millennium: A Study of the Harmony Community*. Victorian Studies – Vol. 42, Nº. 2, Invierno 1999/2000, pp. 336-338.

³³ Una muy curiosa notación de la relevancia del cristianismo para la familia de **Robert Owen**, en **COLE, M.** *Robert Owen of New Lanark 1771 – 1858*. Oxford University Press. Nueva York, EEUU, 1953. P. 38 y ss.

La idea de construir aquella New Harmony a partir de la radical esencialidad anticipaba la necesidad de incluir la justicia, la caridad o la tolerancia como principios esenciales, rectores y matriciales a asumir por toda la comunidad. Con ello; las transgresiones de aquellas en principio sencillas normas no podrían sino ser perseguidas y estar sujetas a pena.

No obstante y en la línea de otros experimentos utópicos, en la comunidad pronto pasarían a proponerse formas y modelos de organización netamente más sectarios sobre los que construir la sociedad perfecta³⁴.

Las normas a seguir en la comunidad, una vez constituida ésta definitivamente, serían sólidas.

Entre ellas destacarían el no poder superar el número de quinientos miembros o la asunción del gobierno de la comunidad por parte de un comité de doce personas entre las que tendría preponderancia la aportación previa de una cantidad mínima de cien libras a la comunidad.

El cuerpo social ocuparía alojamientos en el modo en el que determinase el Comité, y la comunidad debería ofrecer una educación a los niños así como una protección a los dependientes.

La libertad religiosa y de conciencia quedaba reconocida para todos los componentes de la comunidad; puesto que era necesaria para la constitución de la sociedad *en* verdad.

Aquellas personas deberían contribuir lo mejor que pudiesen al beneficio de la comunidad y cada persona recibiría crédito por parte de la comunidad para conseguir alimentos o comida. El crédito se obtenía a partir del servicio prestado a la comunidad.

Ese crédito que se otorgase a cada familia estaría en relación directa a la cantidad de miembros útiles que habitasen cada hogar, y no se impondría la igualdad absoluta en términos económicos³⁵.

El sentir liberal y romántico del *Owen* de Indiana frente al más *corporativo* New Lanark se refleja así mismo en el hecho de que se convocaran en América, a menudo, jornadas de danza y juegos, conciertos musicales o ponencias en torno a diferentes asuntos; en un proceso que da entonces en escapar de la razón, desde la diversidad, y sin generar o degenerar – todavía – en vanos idealismos –desvaríos totalitarios –.

Las escuelas no suponían gasto alguno para los padres, y la libertad de religión y de discurso habían conseguido asentarse como un derecho efectivo en la práctica.

Se esperaba de cada miembro de la comunidad que diera lo mejor de sí al conjunto para que todos pudieran recibir el mejor de los tratos a nivel educativo y moral por parte de la comunidad misma [...].

Fuentes bibliográficas citadas:

- **ARTAUD, A.** *El Arte y la Muerte / Otros Escritos*. Ed. Caja Negra. Buenos Aires, Argentina. 2005.
- **CICERÓN, Marco Tulio.** *Sobre los deberes*. Ed. Altaya, Barcelona, España, 1997.
- **COLE, G. D. H.** *The Life of Robert Owen*. MacMillian and Co. Limited. Londres, Reino Unido, 1930.

³⁴ El proceso de transformaciones constitucionales de New Harmony ha sido bien advertido en **COLE, G. D. H.** *The Life of Robert Owen*. MacMillian and Co. Limited. Londres, Reino Unido, 1930. P. 246.

³⁵ Cf. **SARGANT, W. L.** *Robert Owen and his social philosophy*. Ed. Smith, Elder and Co. Londres, Reino Unido; 1860 En reimpresión de AMS, EEUU, 1971. P. 252 y ss.

- **COLE, M.** *Robert Owen of New Lanark 1771 – 1858*. Oxford University Press. Nueva York, EEUU, 1953.
- **CURTI, M.** *Robert Owen in American Thought. En Robert Owen's American Legacy. Proceedings of the Robert Owen Bicentennial Conference*. Indiana Historical Society. EEUU. 1972.
- **DUPUIS, SERGE.** *Robert Owen, Socialiste Utopique 1771 – 1858*. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique. Toulouse, Francia; 1991.
- **ENGELS, F.** *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, escrito entre 1876 y 1878, aparece por vez primera en *Vorwärts* de Leipzig, órgano del Partido Socialista.
- **FORD, B. J.** *The Leeuwenhoek Legacy*. Biopress, Bristol, and Farrand Press, Londres. 1991.
- **GOMPERTZ, T.** *Greek Thinkers*. Reino Unido, 1905. Vol. II.
- **GOULD, S. J.** *I have landed*. Harmony Books, NY, EEUU, 2002.
- **HOBBSAWM, E.** *Historia del Siglo XX*. Crítica, Barcelona, España. 2001.
- **JONES, LL.** *Life Times and Labours of Robert Owen*. Swan Sonnenschein and Co. Londres, Reino Unido, 1890.
- **JORQUERA NIETO, J. M.** *Léxico de dependencia en el libro primero del de Re Rustica de Columela y la extensión del arrendamiento en el siglo I d.C.* Editorial de la Universidad Complutense. ACTAS. Separata del Tomo I. Madrid, 1990.
- **LÓPEZ de VELASCO, JUAN.** *Geografía y descripción Universal de las Indias*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. En Biblioteca de Autores Españoles. Madrid 1971.
- **MANUEL, F. E. y MANUEL, F. P.** *El pensamiento utópico en el mundo occidental*. Ed. Taurus, España, 1984. Vol I.
- **MARAVALL, J. A.** *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*. Ed. Siglo XXI. Madrid, España. 1982.
- **MERCIER, PAUL.** *Historia de la Antropología*. Península. Barcelona, 1979.
- **OWEN, R.** *A Statement Concerning the New Lanark Establishment*, 1812.
- **OWEN, ROBERT.** *First Discourse at Washington*. Londres 1825.
- **SARGANT, W. L.** *Robert Owen and his social philosophy*. Ed. Smith, Elder and Co. Londres, Reino Unido; 1860 En reimpresión de AMS, EEUU, 1971.
- **SCHULTZ, BRUNO.** *Robert Owen*. Ed. Volk und Wissen, Berlin, Alemania; 1948.
- **SHAW, I.** *The Oxford History of Ancient Egypt*. Oxford University Press. 2000.
- **TAPIES, A.** *"Diálogos sobre arte, cultura y sociedad"*. Editorial Icaria. ENSAYO. Barcelona, 1977.
- **UEBEL, M.** *Ecstatic Transformation : On the Uses of Alterity in the Middle Ages*. Ed. Palgrave Macmillan. EEUU, 2005.

Fuentes de hemeroteca citadas:

- **HARRISON, F. F. K.** *Robert Owen and the Commencement of the Millennium: A Study of the Harmony Community*. Victorian Studies – Vol. 42, Nº. 2, Invierno 1999 / 2000.
- **OWEN, R.** *Cooperative Magazine*.

Fuentes cinematográficas citadas:

- **EISENSTEIN, S.** *Octubre*, URSS, 1927. Documental. 103 min.